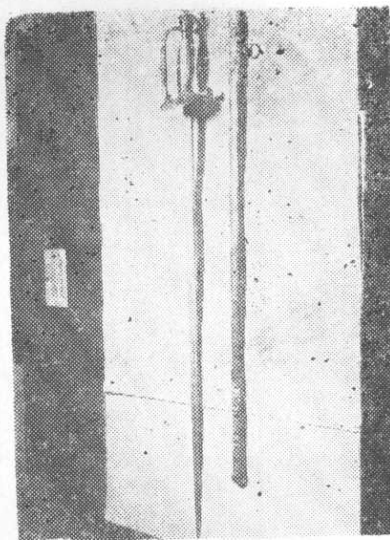


Torres, con unos pocos más, me puse sospechoso y le dije: "Váyase nuevamente a bordo y si Varón trata de alzar el ancla del vapor y de fugarse impídale a todo trance, hasta por la fuerza".

"RECUERDO A H O R A QUE ANTES DE IMPARTIR ESTAS ORDENES, COMO A LAS OCHO DE LA MAÑANA HABIA ESTADO EN LA OFICINA DE MI BUEN AMIGO GENERAL NICANOR A. DE OBARRIO A QUIEN ENCONTRE ENTUSIASMADO Y FIRME. COMO ME PREGUNTARA SI SABIA LO DE LOS GENERALES Y LA TROPA DE COLON LE CONTESTE: SI VIEJITO, A LAS ONCE LLEGAN ESOS GENERALES QUE EN LA MADRUGADA ARRIBARON A COLON. SE QUE TRAEN UN GRAN ESTADO MAYOR BASTANTE PERTRECHO, PERO SI SE HACE NECESARIO LOS VOY A RECIBIR A BALA".



"Con ella dió las órdenes en la Estación".

"El General de Obarrio me contó entonces, que también había recibido un telegrama, donde le avisaban de la llegada del Generalísimo Tovar, de su Estado Mayor y del "Batallón Tiradores", con el Coronel Eliseo Torres a la cabeza, pero que podía garantizarme que sólo vendrían a Panamá el Generalísimo y su Estado Mayor, por lo que no estaba de acuerdo con la actitud que yo pensaba asumir y que era mejor esperar el desarrollo de los acontecimientos".

"A las 10 de la mañana, cumpliendo la orden de servicio impartida por el Jefe del Estado Mayor, General Francisco de Paula Castro, salí con el "Batallón Colombia" para la Estación del Ferrocarril adonde llegarían los Generales. Cuando pasé por el Parque de la Catedral, observé a mucha gente reunida allí y que todos me saludaban. Al llegar a la plaza de Santa Ana, había mucho más gente y el comercio comenzaba a cerrar sus puertas. Ya en la Estación del Ferrocarril el "Batallón Colombia" recibió a los Generales y les hizo los honores militares del caso, acompañándolos después hasta la Gobernación en donde



*Don José de Obaldía,
Gobernador del Estado de
Panamá, fue con los Genera-
les a visitar a Huertas.*

y al terminar su inspección, que fue muy minuciosa se retiró a la Gobernación con los Generales y demás funcionarios que lo acompañaban”.

“Pocas horas después regresó el Generalísimo Tovar, nuevamente al Cuartel, en compañía de los Generales Ramón G. Amaya, José N. Tovar, Joaquín Caicedo Albán, Luis A. y Angel M. Tovar. En esta segunda visita — que ya me preocupó bastante y me puso sospechoso — el Generalísimo le pasó revista a toda la tropa a la que le hizo muchas preguntas sobre todo en lo referente al trato que le daban los Oficiales, recibiendo por respuesta: “Que eran muy bien atendidos y que no tenían quejas”.. Sin embargo, le informé al Generalísimo Tovar que tanto a la tropa como a los Oficiales se les adeudaban muchos meses de paga y que la alimentación, por falta de recursos, no era buena ni adecuada, respondiéndome el Generalísimo en alta voz: “No tienen por qué preocuparse porque está para llegar un GRAN CONVOY”. Después de esta respuesta, que no me gustó mucho y me puso malicioso, me pidieron los Generales ver la “FLOTILLA DE GUERRA”, por lo que los conduje al Paseo de Las Bóvedas, de donde podían observarla muy bien.

se quedaron hospedados. Cuando regresábamos nos cogió una llovizna que me obligó a dar la orden de que se tocara “tropa” emprendiendo todos la carrera hasta llegar a nuestro Cuartel”.

“Eran las 11:50 de la mañana cuando se presentó al Cuartel de Chiriquí el Generalísimo Juan B. Tovar en compañía del Gobernados del Departamento, señor José Domingo de Obaldía, del Dr. Julio J. Fábrega, Secretario del Gobernador, y de otros Generales. Después de los saludos de ritual y de una corta conversación, el Generalísimo Tovar, que era un militar valiente y aguerrido, me pidió que le enseñara —pues quería examinarlo él mismo — todo el Cuartel. Lo hizo así el Generalísimo Tovar, a quien no abandoné un momento,

“Estaban en esos momentos anclados en la Bahía los vapores “BOGOTA”, “PADILLA”, “EL CHUCUITO” y unos veleros. El “CHUCUITO” como se sabe era el vaporcito artillado en que había hecho yo mi campaña de mar, como su Comandante, con el grado de Coronel. Mientras conversábamos en el Paseo de Las Bóvedas llegó un mensajero y le entregó una carta al Generalísimo Tovar, quien una vez que la hubo leído, se la pasó a los demás Generales notando entonces que todos, después de su lectura, se me quedaron mirando fijamente, con un gesto que interpreté de amenaza. Como mi situación en esos instantes era sumamente grave y me encontraba desarmado, en medio de un grupo de militares de esta clase, sin perder la calma y como una medida de salvación opté por



*General Esteban Huertas,
“así era, cuando dió
el golpe”.*

invitarlos a que bajáramos de Las Bóvedas y regresáramos al Cuartel. Así lo hicimos y ya en la Guardia de Prevención, el Generalísimo en forma muy amigable y cortés me invitó a libar una copa de champagne en el Gran Hotel Central, pero yo no le acepté su invitación diciéndole: “que no me encontraba en traje aparente de salida, pero que en la noche iría a buscarlo para que nos la tomáramos”. “No importa, General—me replicó Tovar— nosotros lo esperamos hasta que se ponga su uniforme de salida”. Yo le respondí: “Es que me siento cansado y tengo que atender algunos asuntos del Cuartel, a la noche nos la beberemos, mi General”.

“Me informaron después que la invitación tenía por objeto alejarme de mis Oficiales y de mis tropas para reducirme a prisión y después destituirme. También supe, que al pasar los Generales por el Parque de Catedral, de regreso del Cuartel hacia la Gobernación, al ver los frondosos árboles de acacia que allí habían el General Ramón G. Amaya exclamó: “Qué hermosos árboles, se pueden colgar bastantes cabezas”. Y señalando el más grande de los acacios dijo: “Este está bueno para la de Huertas”.

“Con respecto a la carta que le llevó el mensajero al Generalísimo Tovar, mientras nos encontrábamos en el Paseo de las Bóvedas, días después comprobé que le fue enviada por un delator nacido en el Istmo y quien lucró hasta morir de los beneficios de la nueva República. En esa carta se denunciaba el movimiento separatista al Generalísimo y se le indicaba la conveniencia de que



puse a reflexionar. Comprendí que el pueblo panameño tenía la razón y motivos de sobra para su libertad y su independencia. Recordé que aquí tenía mi hogar, tenía mi hijo, tenía mis mejores amigos y que a esta tierra había llegado siendo aún muy joven. Me acordé también de que todos los panameños sin distinciones sociales ni de partidos, me habían demostrado sincero cariño desde el momento en que pisé las tierras istmeñas. Y llegué a la conclusión de que ni mi espada de militar ni mis soldados, podían mancharse con la sangre de un pueblo generoso que me había dado su amistad y que ahora pedía mi contribución para alcanzar su largamente anhelada libertad. Fué por todo ésto que, cuando bajé de Las Bóvedas ya había planeado lo que *haría*, más o menos una hora más tarde”.

“Cuando regresaba al Cuartel, con mi decisión y con mis planes en la mente, me esperaban un poco afuera, los jóvenes Antonio Alberto Valdés y “Chale” Zachrisson. Entonces se me acercó Valdés y me dijo: “General, ésto se está poniendo muy grave, dígame qué es lo que pasa. Dudo ya que se haga la Independencia, si usted no nos acompaña”. A lo que le respondí: “Estoy dispuesto a volar el Cuartel si se hace necesario”.

“Mientras se despedían de mí, pude darme cuenta de que el Dr. Amador Guerrero, salía de la casa de “Chale” en donde, como queda dicho, había permanecido desde que salió de la Sala de Banderas, después de haberle preguntado por mí al Oficial de Guardia Clodomiro Alfonso y de informarle éste que yo me encontraba en los altos del Cuartel, con los Generales que habían venido de Colombia. Al ver al Dr. Amador salí a su encuentro y le pregunté “qué había de nuevo” a lo que me respondió: “General estamos perdidos, todo ha fracasado, sin embargo voy al Central a ver si por casualidad encuentro a mis demás compañeros para hablar con ellos. Dentro de 20 minutos le informaré”. “Chale” que se había parado a cierta distancia siguió con el Dr. Amador para el Gran Hotel Central. Mientras yo esperaba dichos informes o algún recado siquiera del



Gil F. Sánchez,

*...del grupo de Generoso
de Obaldía.*

Dr. Amador, llegó mi compadre Pastor Jiménez y me dijo que como a las 12:55 del día se había realizado en la residencia de



*Azael Thatcher,
"dispuesto a apresar a
los Generales".*

don Pedro A. Díaz una reunión casi toda de jóvenes los que habían resuelto apresar a los Generales cuando estuvieran a la una de la tarde almorzando en la casa "de las Jované", pero que no sabía, por qué no lo habían hecho. Después me informó el joven Antonio Alberto Valdés, que era verdad lo de dicha reunión á iniciativa del joven Generoso de Obaldía, pero que la decisión de tomar presos a los Generales, como se había acordado, no se llevó a cabo porque mientras estaban reunidos se presentó el Dr. Amador Guerrero y les dijo: "no, no, eso es un disparate, una locura, tenemos primero que hablar y ponernos de acuerdo con Huertas. Yo voy a tratar de hacerlo". A esa reunión, según informes del propio Valdés, asistieron además de su iniciador Generoso de Obaldía, y él, los jóvenes Ricardo de la Ossa, Rito L. Paniza, Domingo Jiménez P., Gil F. Sánchez, José Manuel López, José Sánchez, Alcides de la Espriella, Samuel Pérez, Carlos Clément, Lino Clemente Herrera y Azael Thatcher, barbero este último, a quien cuando fueron a citar lo encontraron en su barbería, rasurando a un cliente. Como mi compadre Pastor Jiménez se había quedado conversando conmigo, le pedí que fuera a casa del General Domingo Díaz y le dijera: "que se acordara de nuestras consignas, porque los acontecimientos se estaban precipitando y podían desarrollarse de un momento a otro".

"Al salir mi compadre a cumplir esta misión, llegó don Carlos Constantino Arosemena, otro patriota que acogió el movimiento separatista con decisión y entusiasmo y me preguntó por el Dr. Amador Guerrero, informándome yo que había salido para el Gran Hotel Central y que estaba esperando un mensaje que él me había prometido".

“Como no me llegaban los mencionados informes del Dr. Amador y observara que eran ya las 2:45 de la tarde reuní, a todos los oficiales en la Comandancia del Cuartel y les hablé en esta forma: “NO SOLO SE TRATA DE MI DEFENSA PERSONAL, SINO TAMBIEN DE LA DE USTEDES. HOY LOS GENERALES EN LA SEGUNDA VISITA QUE ME HICIERON ME MANIFESTARON SUS DESEOS DE MUDARSE PARA LA PIEZA A QUE YO OCUPU EN EL CUARTEL Y CREO QUE SE TRATA DE ASESINARME. ¿ESTAN UDS. DISPUESTOS A ACOMPAÑARME? ¿ESTAN UDS. DISPUESTOS A SEGUIRME Y A CUMPLIR MIS ORDENES, A PESAR DE TODOS LOS SACRIFICIOS QUE HAYA QUE HACER? ME CONTESTARON: “QUE SI”. SINEMBARGO, PARA ESTAR MAS SEGURO LES ORDENE: “EL QUE DE USTEDES NO QUIERA ACOMPAÑARME O NO



*Lino Clemente Herrera,
“También con de Obaldía”.*

ESTE DE ACUERDO, QUE SE PONGA DE PIES. Todos permanecieron sentados dentro del más profundo silencio. “Váyanse entonces a almorzar — les dije — porque ya es tarde, pero eso sí, regresen pronto porque pueden presentarse serios acontecimientos. Les pido la mayor reserva y no conversen nada de ésto, ni con sus familias”.

“A las 3:45 de la tarde se presentó el joven “Chale” Zachrisson con el mensaje del Doctor Amador, quien me mandaba a decir lo siguiente: “HUERTAS NO HAY MOVIMIENTO, ESTAMOS PERDIDOS. SI NOS QUITAN LAS CABEZAS QUE NOS LAS QUITEN A LOS DOS, PERO NO CONDENEMOS A LOS DEMAS”. Aunque había un gran gesto de nobleza en las últimas palabras del Dr. Amador Guerrero comprendí que lo habían dejado solo y que sus gestiones con los amigos de conspiración en el Gran Hotel no habían resultado. Entonces dirigiéndome a “Chale” le dije: “Dile al Dr. Amador que comprendo su situación, que lo considero, pero que estoy dispuesto a darle no solo al Ejército colombiano, sino también a él, si fuere necesario y a los acobardados que ya deben estar escondidos”

“Como se ve claramente, mi suerte estaba echada!. Me en-
contraba solo, puede decirse,



*Rito L. Paniza,
... otro del grupo...*

en peligro de muerte y ante esta situación tenía dos esperanzas: la del “Batallón Colombia” con sus oficiales y soldados y la promesa solemne que me había hecho el General Domingo Díaz de acompañarme con el pueblo aunque le costara su vida. Estaba reflexionando así cuando divisé que se acercaba Ossita (Enrique de la Ossa), quien un poco intranquilo me dijo: “General, el pueblo se está reuniendo en Santa Ana; allí he visto a don Domingo en su caballo, a su hermano don Pedro, a Harmodio Arosemena, Pedro J. de Icaza, Archibaldo E. Boyd, Carlos A. Mendoza, Carlos Constantino Arosemena, Carlos Clement y otros. Yo creo que se trata del movimiento de la Independencia y vengo a ponerme a sus órdenes”. Le agradecí a Ossita su ofrecimiento y le ordené que procurara estar con el pueblo para poder encontrarlo fácilmente cuando lo necesitara”.

“Serían las 4:40 minutos de la tarde cuando volvió al Cuartel el joven Antonio Alberto Valdés y me previno de que ya el pueblo estaba reunido en Santa Ana con el General Domingo Díaz a la cabeza, que había mucha gente pero que pudo darse cuenta que don Pedro A. Díaz y el capitán Pedro J. de Icaza, estaban tratando de calmarlo a fin de que no se cometiera ninguna imprudencia. Me informó también que había visto al General Nicanor A. de Obarrio en compañía del General Leonidas Pretelt, Jefe de la Flotilla del Pacífico, por la calle de La Calzada y que éste, separándose de Pretelt, le había dicho: “Dile a Huertitas que se amarre los pantalones como yo tengo los míos, porque a muchos se les están cayendo y ya los tienen mojados. Que no se preocupe por Leonidas porque yo lo acompaño sin dejarlo un instante y estoy preparado para cualquiera reacción de su parte”.

"ES JUSTO QUE SE SEPA, QUE EL GENERAL DE OBARRIO



*Don Archibaldo E. Boyd,
"De los primeros en el par-
que de Santa Ana... para
marchar hacia el cuartel de
Chiriquí..."*

DESPUES DE HABER RECIBIDO EL DIA 3 DE NOVIEMBRE DE 1903 A LAS SEIS DE LA MAÑANA AQUEL TELEGRAMA DE COLON, DONDE LE ANUNCIABAN QUE YA HABIAN LLEGADO LOS GENERALES Y "EL BATALLON TIRADORES", SE VISTIO INMEDIATAMENTE Y SE FUE A LA CASA DEL SEÑOR HERBERT PRESCOTT, QUIEN ERA EL SUPERINTENDENTE DEL FERROCARRIL, EN LA CIUDAD DE PANAMA, Y DESDE EL TELEFONO DE ESTE HABLO CON EL CORONEL SHELLELLER, QUE TENIA LAS MISMAS FUNCIONES DE PRESCOTT EN COLON, Y ESTE LE CONFIRMO LA NOTICIA. NO CONTENTO CON ESTO EL GENERAL DE OBARRIO SALIO

APRESURADAMENTE PARA LA RESIDENCIA DEL DR. AMADOR GUERRERO, QUIEN YA ESTABA EN EL ZAGUAN DE VIAJE PARA EL HOSPITAL SANTO TOMAS, DEL CUAL ERA SU SUPERINTENDENTE Y QUE YA TAMBIEN SABIA LA NOTICIA".

"Juntos salieron para la casa de Prescott, consiguiendo después de mucha insistencia con el Coronel Sheller QUE SOLO HUBIERA TREN PARA VENIR A LA CIUDAD DE PANAMA PARA EL GENERLISIMO TOVAR Y SU ESTADO MAYOR.

"Por eso fue precisamente que al visitarlo a la ligera como a las 8 de la mañana de ese mismo día, el General de Obarrio me garantizara lo anterior".